



Irenka Gyenes: “Mi padre tuvo en la fotografía el gran amor de su vida”

“El secreto está en hacer visible lo invisible. Captar el alma dentro del cuerpo”. Ésta era la clave de Juan Gyenes, un hombre “humilde, cercano, vitalista y muy querido”, según afirma su hija, Irenka, unas horas después de la inauguración por parte de la Reina de la exposición del fotógrafo hispano-húngaro en la Biblioteca Nacional de España.

¿Qué ha sentido al ver su vida, su obra, a través de más de 150 imágenes y objetos de su estudio?

Me parece que está él, aunque hace ya 17 años que falleció él está aquí. Cuando oigo hablar a Fernando (Fernando Olmeda, comisario de la exposición *Gyenes. Maestro fotógrafo*) me parece escucharle. Siento la cercanía que siempre tuvo hacia la gente y, por su puesto, creo que la exposición ha sido plasmada de una forma inmejorable.

La BNE ha querido en su Tricentenario dedicar una muestra a Gyenes, uno de los grandes de la fotografía de la segunda mitad del siglo XX, cuyo legado se encuentra en los depósitos de la Biblioteca ¿Cómo fue este proceso para que quedara salvaguardada su obra en la BNE?

A su muerte, recibimos ofertas para hacerse con su obra de varios países extranjeros, pero mi padre quería que se quedara en España y pensé que, a excepción de una pequeña parte sobre Picasso que se encuentra en Málaga, el mejor sitio era aquí, en la Biblioteca Nacional de España. Me puse en contacto con Cultura en la época de Esperanza Aguirre y pronto todo su estudio se trasladó a la Biblioteca.

Era muy ordenado y lo tenía todo catalogado en su ficha. Decía que había más de un millón de negativos.

El fotoperiodismo en sus primeros años, el teatro, la música, la danza, el flamenco y, sobre todo, el retrato. Un artista, un psicólogo, pero, además, un trabajador infatigable.

Para él el día tenía 25 horas. Su amor era su trabajo y su familia. Era un hombre incansable. Siempre le recuerdo con su máquina al hombro. Retrataba el arte y la belleza, a los grandes de España que salían al mundo y a los grandes del mundo que venían a España.

Era muy simpático y afectivo con todo el mundo y terriblemente sensible, tenía una gran psicología y captaba enseguida a la gente.

Por su estudio pasaron grandes personajes a lo largo de décadas.

Alguno hasta comenzó en su estudio como fue el caso de Gades. Empezó de botones y lo mandaba a comer a casa. En el estudio conoció Gades a Pilar López y

ahí empezó con el baile. Cuando triunfó, mi padre fue expresamente a Budapest a retratar el estreno. Gades siempre fue muy respetuoso con él.

Pasaron todos los grandes nombres de la cultura, las artes, la sociedad... Tuvo una especial relación con Antonio el bailarín. Editó quince libros, uno de ellos de Antonio. Fue muy amigo de Mingote, Edgar Neville, Mihura, Tamayo...

Estuvo abierto en la Gran Vía desde 1948 a 1995 ¿Qué recuerdos tiene?

Siempre le recuerdo en el laboratorio, las tantas y tantas horas que pasaba en la cámara oscura. Ver aparecer la imagen que es como un milagro. Cómo cogía las fotografías y las colgaba. El olor del laboratorio.

Su gran pasión fue retratar la belleza del espectáculo.

Veía una obra dos o tres veces, se las sabía de memoria. Veía lo que iba a retratar, se fijaba una fecha y se pegaban carteles en el teatro: "Sesión nocturna. Sesión de fotos con Gyenes". Podía estar tres horas haciendo fotos y cuando volvía a casa todavía se ponía a leer. Además, en varios idiomas, hablaba perfectamente cinco.

¿Cómo apareció un fotógrafo húngaro en la España de los cuarenta?

Por casualidad, con 28 años estaba en El Cairo y quería viajar a Hollywood, pero vino quince días a España en tránsito y se quedó. Vio algo, la luz, la gente. Aprendió español solo, leyendo los periódicos.

Tuvo una relación muy intensa con la Familia Real.

Sí, la Reina me dijo en la inauguración de la exposición que se acordaba de él cada vez que iba a un espectáculo porque siempre estaba ahí. Conoció al Rey cuando tenía 14 años y realizó retratos de toda la familia durante toda su vida, entre ellos la primera foto oficial de los Reyes.

¿Qué no ha podido olvidar?

Sus manos las recuerdo todos los días. Las manos transmiten seguridad y sentimientos y mi padre tenía algo especial. Mi padre utilizaba mucho las manos. Teníamos una relación muy intensa porque éramos muy iguales. Era muy optimista. Un hombre que llegaba a la gente, como él decía: "soy simpático, feo, católico y sentimental. No me da tiempo a escribir mi vida porque la estoy viviendo".

Para más información consulte: <http://www.bne.es/es/AreaPrensa/>

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España
Telf.: 91 5168006 ó 17 ó 23/ Fax: 91 516801 / gabinete.prensa@bne.es
comunicacion.bne@bne.es